Evaluación de la situación política y económica de Japón

Rafael Fernández Concha

Cuando Shinzo Abe, líder del Partido Liberal Democrático (PLD) ganó abrumadoramente en diciembre del 2012, el nuevo primer ministro prometió liderazgo después de años de caos. Él propuso medidas radicales para sacar a Japón de su vieja economía y restaurar el orgullo de un país casi abrumado por una sensación de declive.

El 4 de abril del 2013, el hombre a quien el señor Abe nombró como el nuevo jefe del Banco Central *(Bank of Japan)*, Haruhiko Kuroda, dio a conocer los primeros pasos concretos para mejorar la economía nipona. Kuroda prometió una "nueva dimensión en la flexibilización monetaria" para eliminar la deflación que viene ocurriendo en Japón. Para los estándares japoneses, las medidas del Sr. Kuroda fueron percibidas casi como revolucionarias.

Para Japón la deflación es un problema de carácter estructural y el país lleva cerca de quince años sin superar este fenómeno de caída de los precios. Desde el año 1999 sólo se ha registrado una tasa de inflación positiva en dos ocasiones (del 0,3% en 2006 y 1,4% en 2008), en el resto de años una constante disminución de los niveles generales de precios.

Es importante mencionar que las posibilidades de crecimiento de la economía japonesa están condicionadas al envejecimiento de su población (más del 30% mayor de 65 años), así como el decrecimiento de la población total y la escasa participación de la mujer en el mercado

laboral, pero también por la falta de reformas estructurales incluyendo la de los mercados para ganar competitividad.

Japón es la tercera economía mundial en términos de PIB. La economía japonesa sigue manteniendo una fuerte estructura con un grupo de grandes conglomerados que controlan más de la mitad de los sectores industriales y de servicios de la economía, convertidas en multinacionales con fuerte presencia en el mercado mundial y un altísimo número de empresas medianas y pequeñas, a menudo negocios familiares.

Su economía muestra una elevada tasa de ahorro y de formación bruta de capital 24% del gasto, financiado con ahorro interno y haciendo uso principalmente de financiación bancaria. Otros componentes del gasto: consumo privado alcanza el 56% del PIB, 18% el consumo público y en 2011 una aportación neta positiva del sector exterior (exportaciones 18% menos importaciones de 2%).

El 69% del PIB se genera en el sector servicios donde trabaja el 69% de la población empleada, el 29% en la industria que da trabajo al 27%, y la agricultura que genera el 1% del PBI.

El grado de apertura de la economía es limitado en proporción a su PBI, en relación con los países europeos y otros países asiáticos como China o Corea del Sur. A pesar de la conclusión relativamente reciente de algunos acuerdos comerciales bilaterales, la economía japonesa permanece con elevadas restricciones al comercio, que buscan proteger sectores poco competitivos como la agricultura, y algunas industrias, y que provoca la baja productividad en sectores no comercializables.

Es necesario preguntarse qué podría motivar a un país a abrir sus fronteras comerciales a empresas extranjeras, las cuales entrarían en competencia con las nacionales e incluso causaría la salida del mercado de varias locales. Y es que los efectos de implementar políticas de liberalización comercial implican que diversos segmentos de la población serían afectados de diferentes maneras. En ese sentido, ¿cómo cambia el comercio los ingresos y gastos del gobierno? Los beneficios de obtener una mayor apertura comercial dependerán de otros factores que transcienden mucho la mera liberalización comercial.

La apertura del mercado debe ir acompañada de entornos macroeconómicos estables, mercados laborales flexibles y la creación de instituciones que permitan a la mano de obra y al capital pasar de áreas de actividad en deterioro a las que estén en expansión; de redes de protección social, mejor educación y capacitación, además de fortalecer los derechos de propiedad para atacar las causas subyacentes de la pobreza. Es decir, la estrategia debe abarcar marcos temporales de corto, mediano y largo alcance.

El comercio internacional participa en una estrategia más amplia para incrementar la capacidad productiva de un país y para aumentar la prosperidad de sus ciudadanos. Facilita la disponibilidad de tecnología, los conocimientos técnicos, los productos y los servicios. Aumenta las opciones de productos y servicios a costo más bajo. Pero los mercados abiertos requieren inversiones paralelas en capital humano (educación, salud y nutrición), y en infraestructura física, acceso al crédito y asistencia técnica, así como redes de protección social y políticas para promover la estabilidad. Esas políticas reducen la vulnerabilidad de los pobres y los ayudan a adaptarse para aprovechar al máximo las nuevas oportunidades que se produzcan.

Un aumento en la renta nacional tiene una incidencia directa en el aumento de las importaciones lo cual contribuye a que se origine un déficit comercial. De otro lado, la

apreciación de la moneda tiene repercusión directa en la disminución de las importaciones y en el aumento de las importaciones, produciéndose un déficit comercial. Como ya se mencionó, como consecuencia de las zonas de liberación económicas, se produce una apreciación de la moneda, encareciendo las exportaciones y abaratando las importaciones, produciendo un perjuicio a la balanza comercial. Asimismo, aquellos sectores que importen insumos y bienes de capital ingresarán al país a precios más competitivos, generando un incremento de los gastos de consumo de la población. Desde el punto de vista del consumidor, este tendrá a su disposición una mayor variedad de productos permitiendo que la inflación se mantenga dentro de estándares internacionales.

La apertura comercial también estimula el crecimiento a través de la inversión (Wacziarg, 1998). Baldwin y Seghezza (1996), basados en modelos de comercio exterior con competencia imperfecta y economías de escala, sugieren que la inversión actúa de tres maneras distintas. En primer lugar, bajo el supuesto de que el comercio de bienes y servicios es intensivo en capital, la apertura comercial genera una mayor demanda de bienes de capital y, en consecuencia, eleva el crecimiento económico. Así, Carneiro y Saba Arbache (2003) afirman que al importar más bienes de capital y tecnología, la función de producción se desplaza hacia arriba. En segundo lugar, la liberalización comercial, al abaratar los bienes intermedios importados, reduce el costo de los bienes de inversión. Por último, la apertura aumenta la competitividad, bajando el precio de los bienes de capital, incentivando la inversión y, en consecuencia, el crecimiento económico.

En el caso de los países en desarrollo, según Dornbusch (1992), la tasa de crecimiento aumenta debido a que una mayor apertura propicia la mejor asignación de los recursos en relación a los costos y beneficios marginales sociales. Es decir, se usan mejor los recursos porque los bienes que se producen a mayores costos localmente pueden importarse. También se

incrementa el acceso a mejores tecnologías y a las externalidades positivas del crecimiento, como la transferencia de *know-how*, *inputs* y bienes intermedios más baratos y de mayor calidad. De esta manera, un incremento de la apertura acelera el progreso técnico (Santos-Paulino y Thirwall, 2004).

El efecto positivo de los acuerdos comerciales puede ser limitado o potenciado dependiendo de las acciones paralelas que se lleve a cabo: si no existen políticas que refuercen la competitividad de la economía (creación de infraestructura, simplificación administrativa, refuerzo a la educación, estabilidad tributaria, entre otros) los beneficios serán limitados y probablemente sólo sea posible percibir, durante un tiempo, el crecimiento de algunos sectores y el estancamiento de otros. Por el contrario, si la apertura y el aseguramiento de mercados son acompañados por políticas que ayuden a los sectores que hoy no están integrados, a sumarse al mercado, el efecto sobre el crecimiento y el desarrollo económico se verán potenciados.

Dado este contexto y este marco teórico, vemos que en el caso japonés, sobre todo debido a la deflación y bajo crecimiento, su PIB nominal no es mayor que en 1991. El IPC (índice de precios al consumidor) ha caído a través de los años ocasionando una deflación constante. Asimismo, la crisis mundial que se inició entre los años del 2008 y 2009 alcanzó al sector de exportaciones, haciéndolo experimentar una gran disminución, lo cual afectó directamente a su economía. Otro agravante es el alto valor del Yen, tercera moneda más intercambiada en la economía mundial, factor que también contribuye a la deflación y reducción del consumo interno.

Siendo el panorama así, para tener alguna oportunidad de hacer reaccionar al país de su proceso deflacionario, el Sr. Abe propugna alcanzar el objetivo de una inflación del 2% anual. El

Sr. Kuroda indica que el Banco Central expandiría su balance por el equivalente a más del 1% del PBI al mes. Además prometió duplicar el dinero base dentro de dos años y también prometió duplicar las acciones y bonos del banco central del gobierno. Y dijo que el nuevo curso continuaría durante el tiempo que sea necesario.

De este modo, en su esfuerzo por revivir la economía, el gobierno ha propuesto un plan de tres "flechas":

1) Estimulo fiscal temporal o gasto fiscal: 10.3 trillones de yenes en obras públicas. Esta medida, en realidad empeora en el corto plazo el problema del déficit fiscal, pero ayuda a acelerar la economía, aumentando los ingresos fiscales y haciendo más fácil el incremento del impuesto al consumo.
2) Facilidad monetaria (aumentar la oferta monetaria)
3) Reforma estructural

Asimismo, algunos sectores reclaman una cuarta flecha: la consolidación fiscal en el largo plazo (contracción fiscal) para atacar la deuda pública que alcanza el 240% del PBI.

El LDP (Liberal Democratic Party of Japan), partido de Shinzo Abe, pasó el año pasado una ley para incrementar el impuesto al consumo de 5% a 8% desde abril del 2014 y a 10% para octubre del 2015. Esta ley apuntaba a lograr que el déficit presupuestario primario (es decir, sin considerar intereses) alcanzara el 3.2% del PBI para el 2015 y así dar pasos necesarios en orden a reducir la deuda japonesa.

El impuesto al consumo ha sido ampliamente cuestionado en Japón; básicamente se ha argumentado que cualquier programa de austeridad termina frenando el crecimiento y haciendo más daño que bien. Por otro lado, los analistas nipones estiman que para el manejo de la política

fiscal, no existe un riesgo inmediato de crisis de la deuda, lo cual da cierta flexibilidad en el tiempo al gobierno para una solución progresiva, siendo este punto, centro de controversia.

Otro aspecto a considerar en el esfuerzo por reducir la deuda, en una economía con fuerte tendencia deflacionaria, es que la tasa de los bonos japoneses es bajísima. El Banco Central se ha constituido en el principal comprador de estos bonos: precisamente para evitar un acentuado proceso deflacionario, ha anunciado que adquirirá anualmente el 70% de los bonos emitidos (al comprar bonos, aunque suban de precio, se genera mayor oferta monetaria y eso redunda en mayor producción; es decir, la curva LM se desplaza hacia abajo).

A las características naturales de la economía japonesa, habría que sumarle el peso de la deuda agravado por el costo de los servicios públicos, que constituye alrededor de la mitad de los ingresos del Estado y la necesidad de importación de energía debido a la parálisis de sus centrales nucleares, más los costos sociales, ambientales y de reconstrucción de los recientes desastres naturales y artificiales de los que han sido objeto.

Tradicionalmente, esa emisión de bonos y la "absorción" de la deuda ha estado a cargo de ahorristas e inversionistas nacionales. Sin embargo, eventualmente, la capacidad de estos inversionistas japoneses de asumir nueva deuda cada año va acercándose a su límite. El avanzado promedio de edad de la población significa que hay menor capacidad de inversión y mayor necesidad de efectivo para consumo, así como menores ingresos.

El panorama se torna más incierto aún dado que por temas políticos y electorales es posible que se retroceda con la ley del impuesto al consumo; ello implicaría no enfrentar el problema de la deuda con todas las "flechas" necesarias y terminaría forzando a los

inversionistas a reconsiderar sus portafolios, generando un problema en el mercado de bonos, y consecuentemente, de oferta monetaria y mayor deflación y mayor deuda.

Es preciso analizar también los avances logrados hasta ahora. La estrategia del señor Kuroda viene rindiendo ya algunos frutos. Los precios de las acciones y los bonos han subido, mientras que el Yen ha bajado respecto al dólar. De este modo se busca aspirar los bonos antiguos y entonces bajar su rendimiento. Esta estrategia le permitirá aumentar la oferta monetaria (expansión), al comprar bonos antiguos, el tipo de interés de los bonos bajará, mientras que su precio se elevará, al hacer que haya mayor oferta de dinero el Yen se deprecia. Esto juega favorablemente en la balanza comercial; asimismo, al depreciarse el Yen, el consumo interno debería crecer pues hay más dinero en el mercado y puede haber más transacciones y por ende crecimiento. Al crecer el PBI, los ingresos del Estado aumentan y el déficit presupuestario es menor, incidiendo positiva en el esfuerzo por reducir la deuda fiscal.

Paralelamente, el Banco Central planea elevar el vencimiento promedio de sus tenencias de bonos de tres a siete años. Lo que se espera es que los inversionistas privados y los bancos que ahora toman el riesgo de rechazo se vean obligados a ser dueños de bonos del gobierno lo que los obligará a buscar más rendimientos u opciones en otros lugares: ya sea en el extranjero (así debilitar la moneda) o mediante la inversión en la economía real (así impulsar la demanda).

Si consideramos las curvas IS-LM podemos deducir que la inversión, la producción interna y la demanda interna se incrementarán ya que al aumentar la oferta de dinero la curva LM se desplaza hacia abajo y la curva IS no se desplaza. Este movimiento de la curva LM provoca un descenso en el tipo de interés.

Es un experimento muy audaz, con riesgos proporcionales. Si los inversionistas llegan a

temer que el *Bank of Japan* es demasiado exitoso en aumentar la inflación pueden abandonar los bonos japoneses lo suficiente para controlar las tasas de interés a largo plazo que ascienden agudamente, un desarrollo poco probable pero peligroso con la situación de la deuda nacional en 240% del PBI. Por otra parte, mientras que la deflación, como la inflación, son en última instancia el ámbito de la política monetaria, predecesores cautelosos del Sr. Kuroda a menudo señalan que varios factores estructurales también desempeñaron un papel importante: una población decreciente y envejecida, disminución de la demanda interna, insuficiente competencia en muchos sectores y excesivo acaparamiento de efectivo por las empresas de riesgos.

Para la liberalización de la economía, corresponde al señor Abe abordar frontalmente el ahorro excesivo del sector corporativo, por ejemplo, gravando utilidades retenidas que no se invierten. Se necesita también, incrementar la fuerza laboral, sobre todo a las mujeres o promoviendo, contra todos sus instintos nacionalistas, la inmigración. Podrían también liberalizarse sectores protegidos como la electricidad, salud y agricultura. Para ello, el compromiso del Sr. Abe a unirse a la Asociación Trans-Pacífico de apertura de los mercados es ciertamente promisoria.

Otra "rama" de las reformas a ser tomadas contemplan la situación de que incluso desde antes de que Shinzo Abe tomara el mando de primer ministro, el mercado de valores japonés había crecido en más del 40%. En diciembre, cuando fue elegido, dio a conocer esta serie de reformas, como un paquete de estímulo fiscal de $107 millones para las empresas constructoras, un plan de reforma de la industria eléctrica, ya que este sector está manejado por monopolios regionales muy fuertes los cuales mantienen precios altos (la idea es dividir los canales de transmisión para así permitir la entrada y la competencia de empresas de electricidad minoristas).

Pero todas estas medidas necesitan también del componente de confianza de parte de los empresarios e inversionistas. Según los resultados de una encuesta en el mes de febrero, se muestra que el 85% de las empresas mantendrán sus salarios o los recortarán este año. La resistencia de las empresas por invertir o por aumentar sus sueldos podría dificultar los planes de poner fin a una década de caída de precios y de re-inflar la economía de Japón en ese 2% esperado.

Por otro lado, la producción fabril se ha desacelerado en el mes febrero por la disminución de la demanda de una lenta economía china. Hiroshi Nishijima, gerente de área en Nishijimax afirmó que gracias a la reforma del Yen, sus productos son ahora más baratos en el extranjero; sin embargo Shinzo Abe tiene poco control más allá de Japón ya que hay gran incertidumbre en la economía mundial.

Shuichi Kawamura, presidente de DHL en Japón, afirma que están sorprendidos con las reformas de Abe, que ha hecho las cosas mucho mejor de lo que pensaban. Sin embargo la economía no puede ponerse en marcha con un parlamento que tira en diferentes direcciones.

Muchos empresarios esperan que el primer ministro pueda llevar a Japón al TPP (Acuerdo Trans-Pacífico) el cual se celebrará del 15 al 24 de mayo en Lima, Perú. Sin embargo los agricultores están en contra de este pacto.

Acerca de esta conformación de una zona de liberalización económica denominada “Acuerdo de Libre Comercio en el Asia Pacífico" (TPP), tenemos el contexto, ya referido de que Japón enfrenta una crisis que se inició en la primera mitad de los años 90, al estallar la burbuja económica en Asia. Desde entonces, el mercado japonés se encuentra muy protegido por el propio gobierno japonés. Esta iniciativa podría positivamente impulsar el PBI de Japón en un

0.66%, ayudando así a la apreciación del Yen sobre el dólar norteamericano. Por ejemplo, en 2012, Japón fue el tercer socio de importación más importante con compras por 17 mil 665 millones de dólares, mientras que en exportaciones ocupó el noveno sitio, con ventas por 2 mil 613 millones de dólares.

Shinzo Abe anunció en rueda de prensa el pasado 15 de marzo, la decisión de Japón de participar en las negociaciones comerciales del Acuerdo de Asociación Transpacífico.

Efectivamente, la participación de Japón en el TPP es parte de la estrategia de crecimiento económico del Primer Ministro. Sin embargo, esta decisión resulta al mismo tiempo controversial para la política interna japonesa y para varios grupos de interés. Este es el caso del sector agropecuario, donde por mucho tiempo Japón ha mantenido altos aranceles en productos sensibles como el arroz y la carne. Asimismo, también existe cierta preocupación acerca de la apertura de algunos mercados, como el mercado de los seguros de salud. Por todo esto, el Primer Ministro Abe ha tenido que actuar con cautela al afirmar que aun cuando las negociaciones del TPP ya están avanzadas, la posición de Japón definitivamente tendrá en cuenta los intereses nacionales de este país.

En las últimas semanas, miles de agricultores y algunos legisladores del Partido Liberal Democrático (del mismo Abe) han expresado su oposición a la suscripción de dicho tratado. Ello en virtud a que aquellos no podrían competir con los productos importados que ingresarían al mercado con precios más bajos que los suyos. El principal sector agrícola que se opone es el dedicado a la producción de arroz, que prácticamente quebraría si compite bajo dichas condiciones. Una de las principales características por las cuales se da esa bajísima eficiencia en la agricultura nipona, es que existen muchos agricultores a "medio tiempo", que tienen actividades económicas adicionales, pero no invierten en sus tierras y carecen de dedicación y

técnica necesarias para un cultivo altamente productivo. Sin embargo, ciertamente gozan de poder político. Por otro lado, Australia y Nueva Zelanda veían la entrada de Japón como un peligro para su objetivo de eliminar los aranceles para todos los productos.

A pesar de que Japón trate de proteger sus productos, su participación en el TPP compensa sus requerimientos porque es la tercera potencia económica, la cual daría más peso económico a este Acuerdo; comparativamente las protecciones serían algo insignificantes en términos económicos", comentaron los países miembros del TPP al conocer la intención de Japón de ser parte.

De otro lado, se espera que las negociaciones del TPP concluyan en octubre de este año. Sin embargo, si los 11 países participantes del TPP aceptan por consenso la solicitud nipona, el plazo para la conclusión de las negociaciones podría variar. Con Japón, pues, en la mesa de negociaciones Corea del Sur podría solicitar su inclusión en la misma, y ello podría hacer de este pacto comercial una de las zonas de libre comercio más ambiciosa del mundo.

El gabinete oficial de Japón dice que el TPP podría aumentar el PIB por 3.2 trillones en alrededor de una década. Hiroshi Mikitani, jefe de Rakuten, el mayor minorista en línea de Japón, alaba a Abe por su estímulo fiscal y flexibilización monetaria, pero dice que la verdadera prueba será la creación de una estrategia nacional de crecimiento. En este sentido, Shinzo Abe ha insinuado dar marcha atrás a su nacionalismo con el objetivo de velar por los intereses de las empresas japonesas.

De acuerdo a la reforma del sector eléctrico, esta estrategia ayudará a aumentar la renta y aumentar el gasto por lo tanto podemos afirmar que habrá un aumento de dinero lo cual la curva LM se desplazará hacia abajo incrementando la producción y una reducción del tipo de interés.

Además un estimulo fiscal desplazará la curva IS hacia la derecha, provocando un incremento de la producción y por consecuencia una aumento del tipo de interés.

En conclusión podemos apreciar un equilibrio entre ambas curva IS – LM logrando una reducción del déficit presupuestario sin que disminuya la producción.

Bibliografía

"Efectos de la integración comercial en una economía en desarrollo" (http://www.congreso.gob.pe/tlc/3_TR/3_1/02.pdf), en http://www.oficinascomerciales.es/icex/cma/contentTypes/common/records/mostrarDocumento/?doc=4072564

"Japanese politics. Aberration", en *The Economist,* 29 de septiembre de 2012.

"Japan's election. Shinzo Abe's sumo-sized win", en *The Economist,* 16 de diciembre de 2012.

"Japan's election. DPJ, R.I.P.?", en *The Economist,* 17 de diciembre de 2012.

"Japan and free trade. Better late than never", en *The Economist,* 23 de marzo de 2013.

"Business in Japan. Appraising Abenomics", en *The Economist,* 6 de abril de 2013.

"Farming in Japan. Field work", en *The Economist,* 13 de abril de 2013.

"Revolution in the air", en *The Economist,* 13 de abril de 2013.

"Japan's public debt. Don't mention the debt", en *The Economist,* 4 de mayo de 2013.